



LA LECTURA POPULAR

Año XLII

Orbuela 1 de Diciembre de 1924.

Núm. 983

Director: D. ADOLFO CLAVARANA.

¡FUE INMACULADA!

—¿Qué quiere decir Inmaculada?

—¿Sin mancha de pecado actual ni original.

—¿Y fué María, Inmaculada?

—Es dogma de fe.

—¿Y por qué la hizo Dios inmaculada?

—Para que fuese su *digna* Madre.

—¿Y no hubiera sido digna Madre de Dios siendo tan pura como una Sta. Ines, o una Sta. Teresa o como otras célebres vírgenes?

—No.

—¿Por qué?

—¡Ah! porque esas cosas ser santas y tan santas estuvieron alguna vez manchadas, al menos con el pecado de origen.

—¿Y María no estuvo jamás manchada?

—¡Jamás! Desde el primer instante de su ser estuvo llena de gracia: fué concebida sin mancha, pura, inmaculada.

Por eso dice la Iglesia que «el Señor no tuvo horror en habitar en el vientre de María».

Y lo hubiera tenido si alguna vez el demonio hubiese habitado en ella.

Además ¿no fué María una casa que se fabricó el Señor para habitarla?

—Ciertamente.

—¿Y qué arquitecto cuando fabrica una casa para sí, la concede primero a su mayor enemigo para habitarla?

—Ninguno.

—Pues tampoco el Señor, esta hermosa casa que fabricó para vivir en ella; casa de oro, casa amada, la más amada de sus casas, pudo permitir que fuese habitada antes que por él, por el demonio.

Además ¿qué hijo pudiendo honrar a su madre no la honra y colma de honores y gracias?

¿Qué hijo pudiendo preservar a su madre de un mal no la preserva?

Pues el Señor que todas estas cosas pudo hacer, las hizo.

¡Es la Hermosa del Hermoso!

Es la Madre Inmaculada del Inmaculado Cordero!

A. Hernan.

María Inmaculada

He aquí con sabrosísimamente demuestra entre otros muchos y muy sólidos razonamientos, S. Alfonso de Ligario la concepción inmaculada de María.

Dice el Santo:

«A ningún hijo le ha sido otorgada la facultad de escogerse la madre que le plazca; pero si alguna vez se concediese esta elección a alguno ¿quién habría que pudiendo tener por madre a una Reina, la eligiese esclava? pudiendo tenerla de elevada estirpe, la quisiese villana? pudiendo tenerla amiga de Dios, la eligiese enemiga? Si, pues, solamente el Hijo de Dios pudo escoger a su gusto la madre, no hay duda, dice S. Bernardo, que la eligió conforme convenía a un Dios. Y siendo decoroso a un Dios purísimo tener una madre exenta de toda culpa, se la eligió así como afirma San Bernardino de Siena; a lo que alude lo que escribió el Apóstol. Tal convenía que fuese nuestro Pontífice: santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores...»

Un sabio autor observa que según San Pablo, fué conveniente que nuestro Redentor fuese no solo exento de pecado, sino también *separado de los pecadores*, como lo explica Santo Tomás. Mas ¿cómo podría decirse que Jesucristo se halla segregado de

los pecadores si hubiese tenido una madre pecadora? Refiriéndose San Ambrosio a las palabras de San Pablo: «El primer hombre de la tierra, terreno, y el segundo hombre del cielo, celestial», dice: «No de tierra, sino de cielo se escogió este vaso, para que descendiese Jesucristo en él, y le consagró templo del pudor. También San Ambrosio llama a la divina Madre *Vaso celestial*, no porque María no fuese terrena por naturaleza, como soñaren los herejes, sino celestial por gracia, por que aventajó a los ángeles del cielo en pureza y santidad, cual convenía a un Rey de gloria que debía habitar en su seno, como S. Juan Bautista lo reveló a Sta. Brígida. A esto se añade lo que el mismo eterno Padre dijo a dicha Santa: «María fué vaso limpio y no limpio. Limpio porque fué sin mancha; y no limpio porque nació de padres pecadores, aunque concebido sin pecado para que de ella naciese sin pecado mi divino Hijo. «Y nótese las últimas palabras que María fué concebida sin pecado para que naciese sin pecado el divino Hijo. No porque Jesucristo fuese capaz de contraer la culpa, sino por librarse del oprobio de tener una Madre inficionada del pecado y esclava del demonio».

LA CARIDAD CRISTIANA

Un ejemplo viviente de la caridad cristiana ha sido el P. Ferris S. J. fallecido recientemente en Gandía.

Agradará a nuestros lectores conocer su principal obra: la Leprosaría de Fontilles.

Fontilles es un valle ameno al norte de la provincia de Alicante con una extensión de 730 metros cuadrados.

El leproso es un desgraciadísimo enfermo del cual todo el mundo huye hasta la misma familia por el horror a un mal repugnante e incurable.

El primer leproso que vió el P. Ferris hacía cinco días que tenía a la puerta de su casa unos haces de leña sin que nadie se les entrara; vivía solo, abandonado echándole desde la calle la miserable semida.

Otros los encontró el Padre a las orillas de los caminos o en las cuevas de los montes pedridas las carnes, horriblemente desfigurados.

El P. Ferris concibió la idea de la fundación de un sanatorio donde tanta desdicha encontrase algún alivio.

Eligió para ello el valle de Fontilles, un rincón de otro mundo, como le llama un famoso escritor.

Mas la grande obra tuvo en sus comienzos que sostener la contradicción de todas las obras de Dios.

El interés comercial, que creyó ver peligro para sus intereses en el anuncio de una leprosería en la región, levantó bandera contra la obra. Acudieron al campo de la ciencia; pero más de cien médicos reunidos en el Instituto Médico Valenciano votaron la conveniencia de una leprosería.

Acudieron entonces los enemigos a las amenazas, incluso a las de arrojarse bombas sobre las comenzadas obras, las de atentar contra la vida del Padre y de sus cooperadores; mas todo fué en vano: el Señor estaba con ellos y las puertas del infierno no prevalecieron.

La fundación del Sanatorio se llevó a término y fueron congregándose gran número de leprosos. En la actualidad hay en Fontilles CIENTO VENTINUEVE.

«El alma de Fontilles, dice el Padre Vilarriño, fué este bienaventurado varón (el P. Ferris), a quien Dios providencialmente puso como ángel de los leprosos, para que desde el principio metiese allí la vida, la verdadera vida, que es Cristo y que había de limpiar a aquellos infelices si no de las llagas del cuerpo, sí de las impurezas del alma.»

.....
 «Muchas son las alabanzas que se merece el P. Ferris por el sanatorio de Fontilles: lo que anduvo por buscar el sitio; lo bien que lo eligió; lo que trabajó por habitarle; lo que edificó a costa de tantos trabajos; lo mucho que lo hermosó; lo ricamente que dotó la clínica; el personal de que lo rodeó; la alegría con que lo animó... Pero lo que más se le debe agradecer, es lo bien que con la gracia de Dios lo santificó. Este es su mérito más alto.»

La caridad del P. Ferris con los leprosos llegó al heroísmo, pues no solamente los recogió; no sólo pidió limosna para levantar el edificio y para alimentar y cuidar el centenar de enfermos, sino que él mismo curó sus llagas y hasta alguna vez de rodillas a imitación de los más grandes santos besaba sus llagas.

A. H.

Heroica conducta de una sirvienta Católica

Hace veinticinco años, cuando en Nueva York se pedía una sirvienta por conducto de la prensa, casi siempre se tenía cuidado de excluir a las católicas. Un día había aparecido en uno de los periódicos de más circulación un anuncio de este género. Una pobre joven irlandesa se presenta a la dirección indicada, provista de todas las referencias de costumbre. Como procediese a la exhibición de sus papeles e hiciese ver a la señora de la casa que estaban perfectamente en regla dijo esta:

— Pero ante todo ¿sois católica?

— ¡Oh! Señora, ciertamente, por la gracia de Dios soy católica,—respondió la joven.

— Pero, ¿no habeis leído el anuncio que he insertado en el periódico? replicó la señora. En manera alguna quiero católicas en mi casa.

— Si lo he leído, es verdad que eso dice vuestro anuncio,—murmuró humildemente la joven. Pero, señora, ¿qué importa que yo sea católica con tal que sea una buena y fiel sirvienta? Probad, y si no estáis satisfecha, podéis despedirme.

La señora se fijó un instante en la

joven, y cautivada por su exterior sencillo y modesto, le dice:

— Entrad y veremos.

Durante muchas semanas tuvo que sufrir duras persecuciones de parte de los señores y de los demás sirvientes, que eran protestantes. Se molestaban de las prácticas religiosas de la pobre irlandesa; mas nada pudo quebrantar su fe; su paciencia estaba por encima de toda prueba.

Pasábase algunos meses, y he aquí que la fiebre escarlatina invade la ciudad. Dos hijos de la casa son atacados de este mal contagioso; todos los sirvientes se marchan. Solamente la irlandesa permanece en su puesto y prodiga noche y día sus cuidados a los niños enfermos, con la delicada ternura de una madre, hasta su completa curación.

Algunos años después, una nueva desgracia hace en esta familia su presa. Una quiebra aniquiló su fortuna, y fué preciso vender todos los muebles. Entre ellos se encontraba un pequeño mueble queridísimo al corazón de la madre por los dulces y caros recuerdos que en ella despertaba. La joven Irlandesa lo sabía. Había comprendido cuán doloroso sería para su señora separarse de aquel objeto. A pesar de su elevado precio, lo compra con el fruto de sus economías y lo coloca en el aposento de su señora. Cuando esta entró, encontró las cuatro paredes desnudas; mas a la vista del mueble que creía perdido, palideció y exclamó trémula de emoción:

— ¡Es posible! ¿Todavía se encuentra ahí ese mueble?

— Señora—replicó la joven,—no saldrá de aquí; es vuestro. Lo he comprado para ofrecérselo.

No se necesita generalmente tanta elocuencia para vencer el corazón de una mujer, y sobre todo de una madre. Derramando copiosas lágrimas, cae en los brazos de su sirvienta:

— ¡Oh!—le dijo, vuestra religión es admirable. Vuestra abnegación heroica para con mis hijos, me conmovió vivamente vuestra generosidad, hoy termina la obra. Se acabó: como vos, quiero ser católica.

MODOS DE DECIR LAS COSAS

— ¿Dónde vas corriendo?

— A evitar que dos se peguen.

— ¿Do

— Sí: uno que viene detrás y yo.

CASOS Y COSAS

El comunista español Oscar Solís ha sido detenido.

Esto no tiene nada de particular.

Pero si tiene el que al ser detenido se le han encontrado 36.000 pesetas.

¿Y para qué creerán ustedes que eran las 36.000 del ala?

Dijo Oscar que para montar un molino.

¿Un comunista en busca de una propiedad?

¡Bah!

Si llega a ser realidad lo del molino cualquier comunista conoce a Oscar, sobre todo si le pide el molino.

Mas lo raro del caso es que alguien le haya dado los cuartos al jefe comunista para que monte un molino.

La policía primero y luego las autoridades superiores no parece que se hayan tragado las ruedas de molino con que Oscar ha pretendido obsequiarles; sino que, antes bien, piensan que ese molino tiene relación con el dinero de los soviets venido a España para encender la revolución, de la cual ha sido un chispazo el suceso de Vera.

Sería curioso conocer la cantidad que a Rusia le ha costado la abortada revolución en España.

Sería curioso y chocante, porque a buen seguro que ni las cuentas del Gran Capitán tienen entrada con ellas.

Los revolucionarios rusos y los del mundo entero ni siquiera sospechan lo que es un revolucionario español, sobre todo si es un señorito trenado. Un revolucionario español por lo general es un aspirante a los cuartos de los demás.

Antes de la desamortización los anticlericales de aquel entonces no se contentaban sino con la destrucción de los Registros de la propiedad.

Vino la desamortización y los jefecillos se enriquecieron con los bienes desamortizados... y se hicieron todos conservadores. Desde entonces nadie como ellos ha defendido los Registros de la Propiedad y las guarderías de aquellas fincas.

Uno conocí que llevaba todos los años frailes capuchinos a dar misio-nes en sus fincas rogándoles que hablasen contra el robo, porque era un vicio muy arraigado entre aquellas pobres gentes.

Los comunistas de hoy, si se apropiaran de lo ajeno, sino encontraban capuchinos de carne fabricarían capuchinos de bronce para enseñar el santo respeto a la propiedad.

He aquí la diferencia que hay entre las doctrinas del socialismo, comunismo etc. y las de la Iglesia.

Aquellos predicán doctrinas para que las cumplan los demás; la Iglesia para que las cumplan primeramente los que están dentro de ella.

Los religiosos que hacen voto de observar los consejos evangélicos de no poseer bienes temporales, renuncian a ellos y nada poseen.

¿Cuando se ha visto una sociedad de comunistas o socialistas que hayan renunciado a sus bienes?

¿Por qué no os reunís en una Sociedad, decía un periódico madrileño hace pocos días a «El Socialista», y nombráis un superior de la misma que podría ser Pablo Iglesias y ponéis todos vuestros bienes a nombre de esa sociedad, sin poseer vosotros nada en particular sino todo en común?

Los religiosos así lo hacen ¿por qué no lo hacéis vosotros demostrando en la práctica que son viables vuestras doctrinas?

¿Es que usa cosa es predicar y otra dar trigo?

Pues mirad en la Iglesia Católica como primero se practica y luego se predica.

Volviendo a las pesetas encontradas a Oscar bien puede afirmarse que no era para dar trigo ni siquiera para dar harina.

A. HERNAN.

Me he colao, me he colao

Un amigo que fué del famoso tenor Julián Gayarre nos lo ha referido.

Iba Gayarre a cantar en el teatro de San Fernando, de Sevilla, durante la temporada de ferias. Viajaba solo en un departamento de primera clase. En Córdoba habían dejado el vagón los pocos viajeros que acompañaban a Julián. En una de las estaciones inmediatas a la corte de los califas subió un mozo como de treinta años, tipo característico del señorito andaluz de pueblo de campo, abogado sin duda ninguna, locuaz y gesticulador como él solo.

Saludó efusivamente a Gayarre, le ofreció un cigarro, le preguntó de dónde venía y adónde iba, y al enterarse de que a Sevilla, exclamó:

—¡A oír a Gayarre! ¿Quién que tenga dos pesetas se queda sin oír a Gayarre?

El célebre tenor había creído que su nuevo compañero de viaje le conocía; pero al ver que no, dijo:

—¿Usted le ha oído?

—¿Cómo no—respondió,—si somos íntimos amigos? Julián y yo como dos hermanos. Hemos vivido juntos mucho tiempo, cuando a él no le conocía nadie y no tenía dos pesetas. ¡Buenas pesetas que me ha costado a mí pagarle la casa de huéspedes!

—Y ¿dónde ha sido eso?—preguntó el tenor maravillado.

—Toma, en Madrid. Yo seguía la carrera de leyes, y Julián estudiaba el canto. El era más aplicado que yo, y por eso ha llegado a lo que ha llegado. Yo no parecía por la Universidad ni abría un libro en todo el año. Pero yo tenía pesetas, y Julián, no. Así que yo pagaba. ¿No le parece a usted que hacía bien?

—Perfectamente—respondió Gayarre,—quien tiene es el que debe pagar. Y diga usted: ¿era formalito Julián?

—Formalito en cuanto a estudiar, como el primero. Pero muy aficionado a las juergas. En viendo una botella de manzanilla se volvía loco. Yo que le quería como un padre, sermoneábale de continuo: mira, Julián, que beber tanto no te conviene. Mira, Julián, que para conservar fresca y sonora la garganta, tú no debes tomar más que huevos frescos pasados por agua, muy claritos. Mira, Julián, que el vinazo te va a irritar las cuerdas vocales. Pero ya usted sabe lo que son las cosas: en tomando uno un vicio, no lo deja aunque le prediquen frailes Franciscos. Vino y más vino...

—Lo admirable—dijo el tenor—es que con semejante régimen haya podido llegar a lo que ha llegado.

—Ahí verá usted—repuso el viajero;—mientras más bebía mayor voz más potente, de timbre más sonoro y delicado. Por eso digo yo que cuanto predicán los médicos es pura fantasía. A mí no me deja mi padre con la monserga de que no beba, que si bebo, cuando me mande al Congreso voy a salir allí con una voz aguardentosa, y que el presidente, en vez

de obsequiarle con caramelos, me va a enviar un frasco de amoniaco... Pero... yo ferse que ferne.

Encantado Gayarre siguió tirando de la lengua al señorito andalaz, y tuvo el deleite de oír la relación circunstanciada de mil juergas, algunas muy pecaminosas y escandalosas, que habían corrido juntas, el mucho dinero que le había dado el señorito, y otra multitud de lances y peripecias en que fueron ambos protagonistas.

—Y ¿sigue Gayarre tan borrachín y libertino?—dijo por fin Julián.

—No tanto—repuse el andalaz y en seguida ensarté la larga historia de una conversión o semiconversión en que él había tenido la mayor parte, ayudado e ayudando a una señorita de la aristocracia, linda criatura de quien el famoso tenor estuvo muy enamorado y a punto de casarse, y con la intervención del teniente cura de una parroquia, que a ruegos de la señorita tomó cartas en el asunto y contribuyó a la santa obra.

—¿Cuánto me alegro—dijo Julián—de que su amigo de usted haya vuelto al buen camino!

—Lo cabra siempre tira al monte—añadió el otro,—y si bien Julián está muy corregido, y no es el que era, conviene ayudarle. Por eso voy yo a Sevilla, además del placer de eír a Julián. Quiero estar a su lado y librarle de los amigos que le incitan a juergas.

Gayarre soltó la carcajada, y dijo:

—Pero usted ¿no es también aficionado, como acaba de decirme?

—Si que lo soy—respondió el andalaz;—pero Gayarre, el gran Gayarre no debe beber.

—Me decía usted que a pesar de haber bebido tanto, y de otras cosas peores, ha llegado a lo que es. Y que usted no cree....

—Sí, sí dijo el andalaz sin desconcertarse, con maravilloso aplomo,—ese lo digo para disculparme. Pero Gayarre, el gran Gayarre, mi amigo Julián....

En esto el tres había llegado a Sevilla. Una multitud de amigos y admiradores del tenor lo esperaban en la estación. Al verle gritaron: ¡Viva Gayarre! Muchas manos se alargaron para estrechar la suya. Muchos brazos para recibirle. Bajáronle en andas.

El tenor no perdía de vista a su compañero de viaje, y notando que

trataba de escabullirse entre la gente, lo tomó por un brazo, le detuvo.

—A ver, a ver—dijo,—usted no se marcha, usted tiene que quedarse conmigo para defenderme contra mis amigos y contra mi propia intemperancia.

—Y ¿se cortó el andalaz en situación tan difícil?

—De ningún modo. Como la cosa más natural del mundo añadió:

—Usted perdore don Julián, me he colao, me he colao.

—Y ¿qué es eso de colarse?

—Pues que yo no sabía que usted era Gayarre, y que hemos pasado el rato. Aquí no ha pasado nada, don Julián. Ha venido usted entreteuido.

A Gayarre hizo tanta gracia la frescura, que dijo:

—Ea, le dicho, que usted no se marcha. Usted se viene conmigo a la fonda, y si no lo hemos sido antes, somos desde ahora buenos amigos.

Angel Salcedo Ruiz

Sección Recreativa

DECIMA

Cuentan de Flórez que un día tan sero y atroz se hallaba que de cien que examinaba a noventa suspendía.

¿Habrá otro, entre sí decía, más riguroso que yo?

Y cuando el roastro volvió halló la respuesta viendo que iba Aguirre suspendiendo a los diez que él aprobó.

¡SOMOS MORTALES!

Gedeón tiene en un buarto un magnífico melonar, que ha sufrido mucho con motivo de las heladas. Uno de sus amigos le dice al examinar las cucurbitáceas:

«¡Pero, si estos melones están muertos!»

«¡Qué quiere V.» contesta Gedeón suspirando.

«¡Ya sabe que en este mundo todos somos mortales!»

¡EPIGRAMA!

Un socarrón mesonero dijo a un gibado al revés: «No me niegue esta vez que cargasteis delantero.»

El gibado a estas razones replicó: «Es muy importante llevar la carga delante a quien se halla entre ladrones.

BIBLIOGRAFIA

ALMANAQUE DE EL MISIONERO publicado por los Misioneros del Sagrado Corazon de Maria 1925. Precio 1 peseta para las Misiones.—Barcelona

Más nutrido de texto que en años anteriores; muy variado y muy ameno. No debe faltar en ninguna casa cristiana, para despertar el entusiasmo misional por la difusión de la luz del Evangelio en el mundo.

LOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES EN LA ENSEÑANZA por el M. R. P. Antonio Martín, Vicario General de la Orden «pro Hispania».—Relación de las Escuelas y Colegios dirigidos y sostenidos por los Religiosos y Religiosas Franciscano-Españoles en España y Ultramar. Vilamala, Provenza 255, Barcelona.

En esta obra el sabio franciscano pone de relieve el fecundo trabajo de la insigne orden franciscana.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavarrana

colección completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 2.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales

Media id... 2 » »

Un cuarto id... 1 » »

Un octavo id... 0.50 » »

Per medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Imp de La L. Popular—Orihuela